

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



La pluma de Manuel Mujica Lainez

Jorge Luis Peralta¹

Universidad Nacional de La Plata – CONICET

jperaltaqaitan@gmail.com

Resumen: Las figuraciones de diversas formas de homoerotismo atraviesan gran parte de la producción narrativa de Manuel Mujica Lainez, pero son tres las novelas que articulan de forma más explícita identidades, deseos y relaciones “homosexuales”: *Cecil*, *Sergio* y *Los cisnes*, publicadas durante la década de 1970.

La presente comunicación examina las posibilidades de una aproximación formal a una de esas obras, *Los cisnes*, a fin de dar cuenta de las diferentes estrategias textuales que se interrelacionan para (de)construir la disidencia sexual. Los conceptos de “pose” (Sylvia Molloy) y de “reinscripción transgresiva”, formulado por Jonathan Dollimore a partir de la obra de Oscar Wilde, constituyen una vía fructífera para el análisis de esta novela de Mujica Lainez, ligado al autor irlandés por un mismo énfasis en la “pose” como política desestabilizadora de las convenciones sexo-genéricas.

Palabras clave: Mujica Lainez – Homoerotismo – Disidencia sexual – Novela - Pose

Abstract: The depiction of different forms of homoeroticism shapes a considerable amount of Manuel Mujica Lainez’s narrative production, although three novels portray “homosexual” identities, desires and relations on a more explicit fashion: *Cecil*, *Sergio* and *Los cisnes*, published during the 1970s.

This paper examines the possibilities of a formal approach to *Los cisnes* in order to account for the different textual strategies that interrelate in it in order to (de)construct sexual dissent. Sylvia Molloy’s concept of “pose” as well as the notion of “transgressive reinscription” formulated by Jonathan Dollimore based on Oscar Wilde’s work, constitute a productive means for the analysis of Mujica Lainez’s novel, linked to the Irish author by the same emphasis on “pose” as an unsettling politics of sex/gender conventions.

Keywords: Mujica Lainez – Homoeroticism – Sexual Dissidence – Novel - Pose

¹ **Jorge Luis Peralta** es doctor en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente se desempeña como becario postdoctoral de Conicet en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de la Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado diversos artículos en revistas nacionales y extranjeras. Co-editó, junto con Rafael M. Mérida, *Las masculinidades en la Transición* (Egales, 2014) y *Memorias, identidades y experiencias trans. (In)visibilidades entre Argentina y España* (Biblos, 2015). Actualmente prepara el libro *Paisajes de varones. Genealogías del homoerotismo en la literatura argentina*, basado en su tesis doctoral.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



En el panteón de las “locas” sagradas de la literatura argentina, Manuel Mujica Lainez ocupa, curiosamente, un espacio más bien marginal, si se lo compara con otros autores –de Puig a Copi, de Perlongher a Noy- a quienes nadie dudaría en considerar precursores de lo queer. Razones, en cierto modo, no faltan: Mujica Lainez perteneció a la más rancia aristocracia porteña y lamentó su decadencia en diferentes obras, muchas veces en un tono entre burlón e irónico, pero siempre con la nostalgia de un mundo (y unos privilegios) irremediablemente perdidos. Por otra parte, su literatura se mantuvo ajena a los avatares de la vanguardia, empeñada en formas tradicionales y en temas alejados de toda preocupación social o política. ¿Qué sentido tendría, entonces, ocuparse de una “antigualla” como él? ¿Qué puede aportar una obra cuyas representaciones en torno a la sexualidad se ubican en paradigmas muy diversos de los actuales? Creo que una lectura centrada en las estrategias formales que Mujica Lainez puso en marcha para dar cuenta de distintas formas de disidencia sexo-genérica puede ser una vía adecuada para empezar a responder estas preguntas. La temática homoerótica recorre buena parte de su producción, pero tres obras publicadas en la década de 1970 articulan de forma más explícita identidades, deseos y relaciones “homosexuales”: *Cecil* (1972), *Sergio* (1976) y *Los cisnes* (1977). Estos textos, considerados menores o simples divertimentos, dan lugar sin embargo a una lectura *torcida* y adquieren relevancia desde una concepción no esencialista del género y la sexualidad. Aquí voy a considerar solo la última de estas obras, una de las menos reconocidas y estudiadas.

La *pluma* de la que quiero ocuparme no es, valga aclarar, la del autor/personaje (el excéntrico Manucho de capa y monóculo), sino la que se revela en su escritura como procedimiento de (de)construcción de las identidades sexuales y de género. Si algo evidencian nítidamente estos títulos tardíos es precisamente una actitud desenfadada y lúdica, suerte de *mariconeo* textual ubicado en las antípodas de la retórica ambigua y sugerente

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



que había caracterizado su tratamiento de la “homosexualidad” desde *Aquí vivieron* (1949) y a lo largo de tantos otros volúmenes de cuentos y novelas.

Pose y transgresión

Silvia Molloy ha reflexionado acerca de la “pose” en el marco de sus estudios sobre la cultura y literatura latinoamericanas de finales del siglo XIX. Sus propuestas son pertinentes, sin embargo, para un autor del XX como Mujica Lainez, ya que el “anacronismo” fue una marca distintiva de su producción: Beatriz Sarlo llegó a considerarlo, junto con otras hacedoras de *best-sellers* como Marta Lynch y Silvina Bullrich, productor de una “ficción inalterable” (33). La “pose decadentista” remite, para Molloy (47), a “un histrionismo, a un derroche y a un amaneramiento tradicionalmente signados por lo *no masculino*, o por un masculino *problematizado*”. La pose, propiciaría, por este motivo, una desestabilización de los géneros y propondría, lúdicamente, nuevos modelos de identidad, en los márgenes de las normas y de la lógica obligatoria de la reproducción. Sería posible indagar, desde esta perspectiva, cómo se articula la “pose” en los textos de Mujica Lainez. De qué manera, en otras palabras, se configura una disidencia formal, un “amaneramiento” narrativo especialmente visible en las obras de la década de 1970, cuando el autor decidió ir un poco más lejos en su tratamiento del homoerotismo, como él mismo comentó en una entrevista: “[el tema homosexual] no se concreta en una forma tan obvia hasta *Sergio* y luego *Los cisnes*, donde se toma en broma” (Vázquez *El mundo* 118).

El concepto de “reinscripción transgresiva” de Jonathan Dollimore resulta muy pertinente para la aproximación formal a la obra de Mujica Lainez que estoy proponiendo. En su libro *Sexual Dissidence* (1991), el investigador señala que a partir de las figuras y las obras de André Gide y Oscar Wilde, la disidencia homosexual se bifurcó en dos visiones opuestas –una esencialista, otra anti-esencialista- cuyos itinerarios atraviesan todo el siglo XX, pero que asumen un protagonismo especial en los debates desarrollados durante los años 80. A partir de la relectura y reinterpretación de un vasto corpus de textos

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



teóricos y literarios, el crítico acuña la noción de “dinámica perversa”, por la cual entiende “ciertas inestabilidades y contradicciones que se producen al interior de las estructuras dominantes y que existen en virtud de lo que esas estructuras simultáneamente contienen y excluyen”. Lo perverso, argumenta, no está completamente fuera de esas estructuras; por el contrario, resulta inherente -y en parte está producido- por ellas. La “reinscripción transgresiva” consistiría en una agencia anti-esencialista capaz de intensificar las inestabilidades propias de las normas represivas, volviéndolas en su contra. El concepto foucaultiano de “contra-discurso” [discours “en retour”] sugiere además otro sentido dialéctico según el cual se puede decir que lo “otro” siempre ha estado adentro: *regresa*, entonces, para apropiarse de –y negar– aquellas nociones de identidad sexual y de naturaleza humana por las cuales fue inicialmente definido y excluido.

Las estrategias de supervivencia de sujetos subordinados –subterfugio, mentira, evasión– pueden ser estéticamente transvaluadas en armas de ataque, pero siempre para trabajar oblicuamente a través de la ironía, la ambigüedad y la imitación. Dollimore llega así a la reflexión sobre el *camp*, concretamente aquella modalidad que socava las categorías a través de la parodia o la falsificación, desbaratando, desde dentro, el modelo de una identidad esencial, que resulta vaciado y reducido a mera superficie. Lo *camp* no sería una sensibilidad específicamente gay, sino una invasión y subversión de otras sensibilidades, que actúa por medio de la parodia, el pastiche y la exageración.

Muchas obras de Mujica Lainez podrían leerse como ejemplos de “contra-discurso”: ya en sus primeros volúmenes de cuentos, *Aquí vivieron* y *Misteriosa Buenos Aires*, la disidencia sexual aparece como un aspecto clave de la mitología porteña que el autor se proponía crear. Cuerpos y deseos “fuera de la norma” aparecen una y otra vez en su narrativa pero no como lo “otro” absoluto: la rareza (hoy diríamos: lo *queer*) es constitutiva de las familias y comunidades que pueblan sus ficciones. De hecho, los espacios –muchas veces casas y palacios de una aristocracia venida a menos– funcionan a

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



menudo como enclaves que cobijan pasiones clandestinas o personajes incompatibles con la moral ordinaria.

Los cisnes va más lejos, sin embargo, que otros trabajos previos del autor, al proponer un despliegue mucho más visible de sexualidades inquietantes, asumiendo la perspectiva camp tal como la describe Dollimore. La clave la ofrece el propio Mujica cuando señala que, en esta novela, el tema homosexual “se toma en broma”. Hasta entonces, este tratamiento no había sido el habitual en su obra: los amores homosexuales estaban rodeados de misterio (*El retrato amarillo*) o condenados a la imposibilidad (*Los ídolos*, *El unicornio*), mientras que sus lánguidos efebos solían morir trágicamente (*La casa*, *Sergio*). Y no solo en su obra: la literatura argentina abundó, hasta los años 70, en figuraciones negativas del personaje homosexual (Giorgi 2004). *Los cisnes* rompe, entonces, con cierta tradición y su tratamiento de la “homosexualidad” hace gala de un humor que, por momentos, rodea el ridículo. Lo hace, además, en plena dictadura militar, cuando, por ejemplo, una obra como *El beso de la mujer araña* de Puig, publicada un año antes en España, no podía circular en Argentina por causa de la censura. Mujica Lainez estuvo lejos de ser un referente de cualquier forma de “resistencia”: la tolerancia hacia una novela como *Los cisnes* pudo obedecer, en parte, a su privilegiada posición personal, pero también a que se trataba de una obra completamente *inofensiva*. Divertimento al borde de la “tomadura de pelo”, a nadie se le hubiera ocurrido pensar que esta novela podía contener algún elemento subversivo. No pretendo sostener aquí lo contrario, pero sí introducir algunos matices.

La novela de la pluma

Los cisnes es considerada por la crítica una obra *inferior*. Cristina Piña, por ejemplo, señala la “intrascendencia” de la anécdota y la “incoherencia formal, antes impensable” (183). Leopoldo Brizuela (80), por su parte, afirma que las novelas de la década de 1970 son “obras menores en todos los sentidos”. Los criterios con que se juzga si una obra literaria está o no “a la

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



altura” de otras siempre son relativos y discutibles; el consenso en torno a *Los cisnes* sugiere, sin embargo, la dificultad de atribuirle valor a una novela que parece una entrega más, pero desvaída, de la “saga porteña” que había supuesto la consagración de Mujica Lainez en los años 50. Sería posible, de todos modos, detectar en esa “intrascendencia” de la que habla Piña una clave de lo camp, estrechamente ligado, estilísticamente, a la superficialidad y a la parodia de lo serio (Mira 183). El énfasis en el brillo del estilo (y la prosa “amanerada” de Mujica Lainez es buen ejemplo de esto) puede entenderse como indicio de un escaso o nulo compromiso político del camp (Sontag 1984) pero otros críticos han presentado objeciones a esta lectura. David Halperin (194), por ejemplo, sostiene que el camp puede impulsar una “política anti-social” en su combate de la seriedad y de las jerarquías de género que elevan lo masculino sobre lo femenino. Esta estética conseguiría desafiar “la autenticidad de las identidades naturalizadas” y “poner en cuestión la convencional escala de valores que determina grados relativos de dignidad social”.

Los cisnes revela su afinidad con el camp desde la ilustración de la portada, obra del artista plástico Nicolás García Urriburu: en ella se observa la estilizada imagen de un joven -¿o podría ser también *una* joven?- abrazado, o quizás aplastado, por un cisne. Las ambigüedades sexo-genéricas que atraviesan la novela se explicitan mucho más en esta imagen que en el texto de la contraportada, pródigo en eufemismos: la única referencia más o menos nítida a la disidencia sexual menciona “vehemencias amorosas que desdeñan toda ortodoxia”. Ciertamente, hay un desdén por las convenciones, aunque haya que leer la novela para saber cómo se articula ese rechazo. Al igual que en otras obras del autor, diferentes historias y personajes se interrelacionan en virtud de un mismo espacio, en este caso, el Palacio de los Cisnes, antiguo caserón devenido refugio de artistas. Son varios los personajes de sexualidad “sospechosa”, o descritos abiertamente como “homosexuales”: el viejo poeta Aníbal Charlemagne, el director teatral Teté Morgana, el escultor Miguel González, el pintor Leonardo Calzetti y los jóvenes Efraín, Bebe Andía y

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Pichón Reyna. No se trata de una trama que suponga la construcción de identidades políticas, o que permita establecer alguna relación con la situación “real” de la incipiente comunidad homosexual de la época. Sin embargo, *Los cisnes* puede leerse como una divertida parodia, extravagante por anacrónica, de los supuestos esencialistas en torno a la identidad y de las instituciones sociales que los fomentan. Un ejemplo de este juego con la supuesta “esencia” de la identidad homosexual aparece en el episodio en el que Leonardo Calzetti –un frío y estricto profesor de pintura geométrica- intenta seducir a su alumno Bebe Andía cuando, por azar, se encuentra con él en la calle. El Bebe rechaza el avance de su maestro; luego, cuando se vuelven a encontrar en el Palacio de los Cisnes, Calzetti niega que haya sido él quien intentara seducirlo, y atribuye el acto a un hipotético hermano gemelo: “¿Cómo era admisible, bramaba el artista, que su discípulo hubiera supuesto, conjeturado, admitido, que él, él, Él, fuese capaz de asumir una actitud tan atrocamente torpe? Ése no era él, era otro... otro” (Mujica Lainez 140). Esta negación puede entenderse como una simple pirueta retórica de quien se niega a salir del armario (y a reconocer su deseo), pero también como un desplazamiento estratégico que impide estabilizar la identidad en un lugar determinado: la idea de un “doble” o de un “otro” abre una grieta que conduce a una turbadora ambigüedad.

A lo largo de la novela, la sexualidad “anómala” aparece una y otra vez, en quienes menos se lo espera, y no solo en clave homoerótica: hay también adulterio, prostitución, voyeurismo. El tono es ligero y desenfadado, en muchas ocasiones irreverente. Aquí se puede advertir, a mi modo de ver, la inversión de los términos característica de la “reinscripción transgresiva” que postula Dollimore: si la “homosexualidad” era ubicada en el terreno del pecado, la enfermedad o el delito, Mujica Lainez respondía a esa subordinación con un “contra-discurso” que la emplazaba, por el contrario, del lado del arte (la mayoría de los personajes son artistas), la fantasía, el humor, el placer.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Félix Rodríguez (362) define la “pluma” como los “ademanos y gestos propios del homosexual amanerado y exhibicionista. La pluma se asocia con la suavidad. Y las plumas las sueltan las aves, metáfora que se repite en la imaginería homosexual”. No casualmente, entonces, *Los cisnes* constituye la novela más “plumífera” de Mujica Lainez, no solo por su prosa “amanerada”, abundante en preciosismos lingüísticos, sino también por su desprejuiciada pose camp, destinada a corroer las “ortodoxias” que clasifican y limitan identidades y sexualidades. Cerraré con un ejemplo que me parece muy significativo. Al final del capítulo VIII, el director de teatro Teté Morgana reniega de las “imposturas” y la “insensatez pecaminosa” que pueblan el Palacio de los Cisnes y decide consagrarse a la vida religiosa siguiendo el ejemplo de un obispo al que acaba de conocer. Se encuentra de rodillas, rezando, cuando ingresa en su habitación el Pichón Reyna, un “chulito” bailarín. La vocación religiosa del personaje no tarda en esfumarse:

Teresio Morgana giró la cabeza un poco y advirtió la presencia del aleve Pichón. Lo espió con el rabillo del ojo, sin abandonar su pía postura. Luego se volvió hacia él y lo miró francamente. ¡Qué hermoso era, qué encantador! [...] Caminando de rodillas, cual si cumpliera una promesa, se llegó hasta el muchacho, que permanecía en su asiento, inmóvil, como un delicado ídolo sedente, y que lo contemplaba con sus grandes ojos temerosos, absortos, y posó sobre las del joven sus dos manos. Al fin y a la postre, la vida, en su imprevisible generosidad, reservaba cosas buenas.

-No hay que renegar de la vida-le informó Teté Morgana al Pichón Reyna, que en vano pretendió comprenderlo-. También eso es un pecado. Es un pecado no vivir. ¡Pobre Monseñor! (227).

Este desplazamiento desde la entrega mística a la seducción “homosexual” es una muestra clara de la actitud impertinente de Mujica Lainez hacia las convenciones sociales y sexuales. Cabe señalar, además, que la historia de la pareja conformada por Teté y el Pichón Reyna esquivaba el desenlace funesto generalmente reservado a los disidentes sexuales. Escapando, en suma, de los límites estrechos de la “heteronormatividad”, *Los cisnes* propone una mirada lúdica hacia los intrincados laberintos de los deseos heterodoxos. Una

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



buena razón para re-evaluar el legado literario de Mujica Lainez y, quizás, para asignarle un puesto más destacado en el panteón de nuestros ancestros queer.

Bibliografía

Brizuela, Leopoldo. "El manifiesto secreto: ambigüedad y política en la obra de Mujica Lainez". *Desde aceras opuestas. Literatura/Cultura gay y lesbiana en Latinoamérica*. Ed. Dieter Ingenschay. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2006. 75-88.

Dollimore, Jonathan. *Sexual Dissidence. Augustine to Wilde, Freud to Foucault*. Oxford: Clarendon, 1991.

Giorgi, Gabriel. *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2004.

Halperin, David. *How to Do the History of Homosexuality*. Chicago-London: The University of Chicago, 2002.

Mira, Alberto. "Camp". *Para entendernos. Diccionario de cultura homosexual, gay y lesbica*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad, 1999. 151-153.

Molloy, Sylvia. "La cuestión del género. Propuestas olvidadas y desafíos críticos", *Revista Iberoamericana* 193 (2000): 815-819.

----- *Poses de fin de siglo. Desbordes del género en la modernidad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2012.

Mujica Lainez, Manuel. *Los cisnes*. Buenos Aires: Sudamericana, 1977.

Piña, Cristina. "Historia, realidad y ficción en la narrativa de Manuel Mujica Lainez". *Sur* 358-359 (Homenaje a Manuel Mujica Lainez) (1986): 173-186.

Rodríguez, Félix. *Diccionario gay-lésbico*. Madrid: Gredos, 2012.

Sarlo, Beatriz. "Cortázar, Sábato, Puig: ¿parodia o reportaje?", *Los libros* 36 (julio/agosto de 1974): 32-33.

Sontag, Susan. "Notas sobre lo 'camp'". *Contra la interpretación*. Trad. Horacio Vázquez Rial. Barcelona: Alfagurara, 1984. 355-376.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Vázquez, María Esther. *El mundo de Manuel Mujica Lainez*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1983.

Zeiger, Claudio. "Manucho fetiche". *Suplemento Soy*, 10 de septiembre de 2010. Web. Fecha de acceso: 10/08/15.